

Afortunadamente (gracias á Dios y á su preciosísima Madre) la impiedad solo ha contaminado á muy pocos mejicanos, la generalidad, mal que le pese al diablo, es católica, fervorosamente devota y fiel, muy fiel á la Iglesia de Jesucristo.

Yo veo á los mejicanos impios, con suma compasion, y desearia se apartasen de la impiedad y abrazaran de nuevo la religion de sus padres. El medio para su conversion pronta, verdadera y eficaz; seria que recurriesen á quien es Refugio de pecadores. ¿Qué mayor pecador que el impio? ¡Y cuantos, cuantos impios han logrado la ilustracion de sus almas tenebrosas y la compuncion de sus corazones de mármol, recurriendo á la Santísima Vírgen! Muchos por cierto.

Los que por la misericordia de Dios nos mantenemos firmes en la piedad y en la fé, pidamos á la Vírgen, Refugio de pecadores, por la conversion de nuestros hermanos extraviados; pero pidamos con instancia, como pedimos salvacion. Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.

Continuemos nuestra refugiana historia.

CAPITULO III

*Traslacion de la Santa imagen del Refugio,
de Puebla al Colegio de Guadalupe, y se constituye la Sma.
Virgen, bajo esa advocacion, Patrona de los Misio-
neros del mismo Apostólico Colegio.*

EL Colegio Apostólico de María Santísima de Guadalupe, dice nuestro refugiano historiador, fundado por el V. P. F. Antonio Margil de Jesus, extramuros de la ciudad de Zacatecas, heredero del espíritu de este su primer fundador y padre, siempre se ha reconocido por hijo de la Soberana Emperatriz de los cielos, María Santísima, Señora nuestra. A este humilde reconocimiento le ha llevado como por la mano, la especial proteccion con que se ha visto atendido de su soberanía, y los particulares favores que sin interrupcion ha recibido de tan amante Señora, en el dilatado espacio de *muchos años*, no siendo el mayor de ellos el que recibió el año de cuaren-

ta y cuatro del siglo pasado, cuando lo enriqueció con el precioso tesoro de su sagrada imagen de la Virgen del Refugio.»

En efecto, este es uno de los mas distinguidos favores que la santa casa de Guadalupe recibió de su Santísima Prelada.

Por el año de 1732, misionaban con apostólico fervor y abundante cosecha espiritual, algunos religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en la ciudad de Puebla.

Los piadosos poblanos, encantados con esa amabilidad que el cielo concede á los predicadores del Evangelio, desearon con vehemencia que se quedaran con ellos algunos religiosos, y para esto se fundara un Colegio Apostólico, para cuyo fin empezaron á trabajar con teson, señalando á los misioneros, para su establecimiento, la famosa Hermita llamada de Nuestra Señora del Destierro.

Esa Hermita habia sido en otro tiempo habitacion de aquel fiel imitador de la humildad del gran Patriarca S. Francisco, el Bienaventurado Sebastian de Aparicio, cuyo cadáver incorrupto conserva nuestro país como una rica presea que le concedió el cielo.

En dicha Hermita permanecieron cinco religiosos de la Santa Cruz, hasta el año de 1772 en que el Colegio de Querétaro hizo renuncia de aquel Hospicio.

Durante la permanencia de los cinco religiosos, estos

no estuvieron sin trabajar constante y asiduamente en la viña del Padre Celestial.

En el año de 1743, en que el Hospicio de Puebla estaba aun en corriente, se hallaba allí el M. R. P. Fr. José María Guadalupe Alcivia, ejemplar misionero del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, á quien despues la comunidad eligió Guardian, en el año de 1756.

El R. P. Alcivia se dedicó con empeño á ayudar á sus hermanos de Querétaro, durante su permanencia en el Hospicio de Nuestra Señora del Destierro.

El R. P. Guica, aquel asombroso misionero que ya conocemos, que vino á México desde Italia, trayendo consigo una copia de la imagen de la Santísima Virgen del Refugio, original de Frascati, se hallaba tambien en Puebla, cuando el P. Alcivia ayudaba en la predicacion á los repetidos Padres de la Santa Cruz, que habitaban el Hospicio, como tenemos referido.

El V. Guica (á quien otros llaman Yuca,) predicaba con su acostumbrado fervor en la dichosa ciudad de Puebla.

Acostumbraba este apóstol orar ante la imagen de la Santísima Virgen del Refugio; y ante este imán de su puro y ardiente corazon, se liquidaba su alma y se trasportaba en delicias celestiales.

Cierto dia oraba postrado ante la Imagen, y en lo mas fervoroso de su oracion oyó allá en el interior de su alma, una voz mas dulce que el arrullo de la paloma, mas suave que los trinos del ruiseñor y mas deliciosa

que el susurro de la brisa vespertina. Era la voz de la Paloma del Señor.

El V. Guica estaba de rodillas y apenas podia sostenerse, porque los trabajos apostólicos y su vida austera habian casi terminado con sus fuerzas. Pero al oír aquella voz celestial, el V. misionero se vió alentado, fuerte y lleno de vigor. Aquel semblante demacrado se reanima y rejuvenese apareciendo en sus venerables facciones una sonrisa infantil.

Y ¿qué ha oído; qué ha escuchado ese varón apostólico? ¿qué espresiones han venido envueltas entre esas articulaciones celestiales? ¿qué es lo que le ha hablado, la pura, la linda y hermosísima Virgen? Estas, ó semejantes palabras:

José, hijo mio carísimo, es mi voluntad y la del Señor, que esta mi imágen en la que con el título de Refugio de pecadores, he querido manifestar al mundo las misericordias divinas y la ternura de mi corazón maternal á las almas redimidas con la sangre preciosa de mi Divino Hijo, es mi voluntad digo, que esta mi imágen sea entregada por tu mano á los religiosos de Guadalupe, que están actualmente en el Hospicio franciscano de esta ciudad de Puebla: quiero que ellos lleven este retrato mio á su Apostólico Colegio, para que en sus escursiones lo lleven consigo, y me den á conocer en mi amoroso título del Refugio, en todas sus misiones. Quiero, y quiere tambien mi Divino Hijo, que la Patrona de los misioneros y misiones del Colegio de Guadalupe sea yo,

bajo esa advocacion de misericordia, de indulgencia y de perdon. No te disgustarás, hijo mio, de esta suprema disposicion, pues tú deseas que yo sea conocida é invocada, y que se extienda mi devocion por todas partes. He puesto mis ojos en los religiosos de Guadalupe, que me aman tanto como tú; pero no dejo por eso de amarte como Madre tuya. Yo, por altas razones, elijo á los guadalupanos, para ser Patrona de tus tareas evangélicas: *no son ellos los que me eligieron, yo soy quien elijo á ellos.* Manifiéstales, pues, esta mi voluntad y mi muy distinguida predileccion.

Al escuchar el V. P. Guica la terminante orden de María, se trasportó su espíritu á las regiones de la dulzura y de la sublimidad, y su corazón á la de los afectos mas tiernos; pero encontrados; al amor y al dolor. El primero porque gozaba la dicha de oír la voz de la Santísima Virgen; y el segundo, porque tenia que entregar la santa imágen, y carecer de ella.

Empero, conformándose como hijo amante, dócil y obediente, convino sin resistencia en poner en práctica las órdenes que se le intimaban, porque deseaba complacer, aun con los mayores sacrificios, la voluntad de la Reina de los cielos.

Es de suponer que el V. P. respondió á la Santísima Virgen, diciéndole: Señora y Madre mia amabilísima: en cumplimiento de tu voluntad y de la del Señor, son el blanco de mis ardientes deseos, cúmplanse. Pero no me olvides, Bien mio. Entregaré tu imágen; y quedará si-

multáneamente grabada de un modo indeleble en el centro de mi corazon.

El R. P. Alcivia, como hemos dicho antes, estaba en el Hospicio de Puebla, y lo acompañaban los RR. PP. Fr. Pedro Barrios, Fr. Francisco Ortiz, Fr. José Jimenez, y Fr. Diego Jimenez, del apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Todos estos apóstoles se ocupaban en las tareas evangélicas.

Cierta tarde tocó al R. P. Alcivia predicar en la Iglesia de la Compañía de Jesus, en donde estaba entonces el V. P. Guica. Habiendo concluido el sermón el P. Alcivia, lo llamó el V. jesuita, lo llevó aparte diciéndole que tenia que tratar con él un gravísimo é importante negocio. Entraron ambos á su aposento, al del P. Guica, y este mostró á aquel la bellísima imágen del Refugio que tenia consigo, y dejando correr de sus ojos un torrente de lágrimas, le dirigió estas tiernas y memorables palabras: *Esta señorita me ha dicho que quiere irse con vdes. para que como quienes andan por el mundo, la den á conocer por el, y soliciten su culto.*

Era esto en el año de 1744.

Así lo dejó escrito el R. P. Francisco Javier Ortiz compañero del dichosísimo P. Alcivia, en la indicada mision de Puebla.

Dicho R. P. Ortiz fué despues Comisario de los Colegios de *propaganda fide*, y Guardian del de Querétaro. Sus virtudes fueron relevantes, y por ellas mereció se perpetuara su memoria por medio de un retrato suyo que se

mandó hacer inmediatamente despues de su fallecimiento: *Verdadero retrato del V. P. Fr. Francisco Javier Ortiz, natural de Talaya, en Navarra, religioso de N. S. P. S. Francisco, Predicador Misionero Apostólico del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Comisario de Misiones, Ex-Guardian de dicho Colegio, Varon de profunda humildad, de ardientísima caridad de Dios y del prójimo, muy amartelado promotor de la devocion de María Santísima del Refugio: murió en dicho Colegio con fama de justo ejemplar y religioso ajustadísimo, el dia 6 de Mayo de 1767.*

Hé aquí el primero y muy respetabilísimo historiador del grandioso hecho que referimos.

El, tambien muy respetable, P. Josè Lorenzo Cabo, de la sagrada Compañía de Jesus, testificó que la Santa Imágen pasó de las manos del P. Guica á las del P. Alcivia, y que aquel dijo á este al entregársela: *Llévesela, Padre, y con ella mi corazon.*

Aunque en el Colegio de Guadalupe pasó algun tiempo sin que hubiera un documento escrito de este glorioso hecho que tanto honra á esta apostólica casa, se conservó inalterable la tradicion de él; y es evidente que la tradicion tiene la misma fuerza que la historia.

El M. R. P. Frejes, dice en sus crónicas, que pasaron muchos años sin que se tuviera cuidado de tener cronista en el Colegio, que consignara á la historia los hechos memorables. Ese descuido sin duda nos privó de muchas noticias interesantes. Pero no culpamos á

aquellos Venerables Padres, por que ese desenido solo vino de que toda su atencion estaba puesta en el ministerio apostólico que en aquellos tiempos contaba con pocos individuos para su desempeño. La sementera era vastísima, y los operarios muy pocos.

Mas volvamos á nuestra historia. Contemplemos el cuadro sentimental y tierno que presentarian aquellos dichosos hijos de la Madre Virgen: Ved al P. Guica en pié extendiendo en sus manos y contra su pecho, la peregrina Imágen: ved al P. Alcivia, hincado en tierra recibiendo ese retrato celestial, y oyendo absorto las palabras del P. Guica: *Esta Señorita, me ha dicho que quiere irse con vdes.....!*

¡Cuadro tierno! ¡cuadro conmovedor! ¿No sentís lector mio, latir vuestro corazon de ternura y vuestra alma encendida en deseo de amar como los PP. Guica y Alcivia, á la Santísima Virgen?

¡Cuán bondadosa, cuán dulce, cuán tierna y cuán familiar es la excelsa Madre de Dios con los que le aman con toda el alma!

Mas contemplad cuanta relacion tiene la ternura que admiramos, con los pobres pecadores. En tanto se manifiesta así la Santísima Virgen con esos sus hijos, en cuanto es el deseo que tiene de ser conocida con su nueva advocacion, para salvar á los pecadores.

¿Y habrá pecadores que se resistan? ¿habrá almas que desprecien ese llamamiento de la gracia?

¡Desgraciados! vendrá tiempo en que la Santísima

Virgen tenga de deciros como su Divino Hijo á los judios: *Ya me voy..... me buscareis; y no me hallareis, morireis en vuestro pecado.* ¡Desgracia imponderable!

Volvamos á nuestros PP. Misioneros.

Lo que sentiría el alma del felicísimo P. Alcivia, no es cosa que se pueda explicar.

Sin duda estaba absorto al ver la eleccion que de su Colegio se dignaba hacer la Madre del Señor.

¿Y qué sentiria el P. Guica?

Sentimientos sublimes é inexplicables.

Torrentes de lágrimas se desprenden de los ojos de los misioneros, torrentes que entran en confluencia, como entran las efusiones de amor mariano de sus puros corazones.

El P. Guica manifestó al P. Alcivia que aquella santa Imágen era fiel copia de la original que se conservaba en Frascati, con la que habia misionado el fervoroso P. Baldenucci, en el hermoso país de Italia. Le manifestó que era la que á él mismo habia acompañado en sus tareas, en sus trabajos, en los peligros, enfermedades y penas. Y con ella habia pasado sobre las olas del océano y misionado en Puebla y en su Diócesis.

Despues de escuchar el P. Alcivia la sentida narracion del P. Guica, tomó en sus manos con profunda veneracion la Santa Imágen. Y viéndose ya encargado de darla á conocer con su tierna advocacion, misionó fervorosamente con ella en muchos puntos, mientras se llegaba el feli-

císimo día de llevarla á la privilegiada casa de Guadalupe, con los hijos predilectos de la gran Madre de las misericordias.

Las conversiones hechas por la predicacion del P. Alcivia, sin duda fueron innumerables.

El P. Guica es de suponerse que mandara sacar una cópia de la Santa Imágen que habia entregado al P. Alcivia. Su sacrificio, sin duda alguna, fué una prueba que le mereció grandes gracias y mayor amor de la Santísima Virgen.

No era un desprecio que la Santísima Madre hacia á su hijo el P. Guica, sino una de aquellas disposiciones del cielo que se llaman crisol de los justos, y nuevos medios para hacerlos mas grandes en el reino de los cielos.

Cuando el P. Alcivia lleno de gozo misionaba con la tierna imágen, recibió una comunicacion de su Colegio, en la que se le decia que habia salido electo Vicario, en el capítulo celebrado en 1744.

Es de suponerse que dicho R. P. Alcivia, luego que sucedió el glorioso hecho que hemos referido, dió, sin pérdida de tiempo, aviso á su Colegio de ese mismo hecho, gloria de Guadalupe.

Al recibir la noticia de su eleccion de Vicario, volvió á su apostólica casa, trayendo consigo, el precioso tesoro que habia recibido de manos del P. Guica.

Llegó el repetido P. Alcivia al Colegio á fines del mismo año de 1744. Y entonces de viva voz refirió todo lo sucedido respecto de la Santa imágen del Refugio.

Dice nuestro historiador refugiano, que cuando el P. Alcivia presentaba la imágen de Maria á la comunidad, y referia minuciosamente su historia, las lágrimas corrían por sus mejillas y la comunidad lanzó un grito de gozo, y se derritió, por decirlo así, en alabanzas de María, saludándola como su amante Madre, y reconociéndola Patrona de sus misiones.

Antes de este suceso se acostumbraba en Guadalupe llevar siempre en las misiones una imágen de la Santísima Virgen, bajo cualquiera de sus advocaciones; pero parece que se preferia la imágen de los Dolores. Mas desde la llegada de la Santa nueva Imágen se le señaló, conforme á la voluntad de la Santísima Señora, por única que debia sacarse en las misiones. La Santidad del Sr. Pio VI declaró á la Inmaculada Madre, Patrona de los misioneros del Apostólico Colegio de Guadalupe, en su dulce advocacion de REFUGIO DE PECADORES. Así lo trae el Rmo. P. Frejes en sus crónicas.

El año siguiente; esto es, el año de 1745, salió el memorable P. Alcivia á misionar en compañía de otros religiosos, llevando consigo la Venerable Imágen.

Los frutos cosechados en seis meses de mision, fueron asombrosos. Así lo escribió el mismo P. Alcivia al P. Guica en carta fecha 5 de Mayo de 1746.

A la vuelta de esta mision se colocó en el altar mayor la imágen del Refugio, en donde estuvo hasta el año de 1748 en que se trasladó á un hermoso colateral, y se puso al pié de ella esta inscripcion: *Verdadero Retrato de*

la milagrosa Imágen de Nuestra Señora del Refugio de pecadores, que el Venerable Padre Baldenucci llevaba en sus misiones, acompañado de innumerable pueblo, prodigios y milagros, por los cuales movido Nuestro Santísimo Padre Clemente XI mandó coronar solemnísimamente, por mano del cardenal Albani, el día 4 de Julio del año de 1747.

El apostólico Colegio ha manifestado en todos tiempos sin interrupcion alguna, su gratitud para con el Señor y para con su Santísima Madre, por ese favor tan distinguido, consolador y glorioso. Veamos lo que sobre esto dice nuestro historiador refugiano:

“Reconocido de esto el Colegio de Guadalupe ó los individuos que lo han habitado desde el año de 1744, bien distantes de negar la crecida deuda que han contraido con la Santísima Virgen del Refugio, y la forzosa obligacion en que están de corresponder agraciados el favor con que los ha distinguido, y los manifiestos beneficios que con su imágen les ha hecho, han procurado desempeñar su obligacion y su deuda, no solo perpetuando en los corazones el amor á esta Señora; mas ejecutando cuanto han juzgado ser conducente para aumento de sus glorias y para que sea conocida y venerada de los fieles, bajo el dulcísimo título de Refugio de pecadores. Para este fin, luego que tuvieron el honor de recibirla en su claustro, solicitaron se le hiciera un decente altar, donde con solemne regocijo se colocó el día 15 de Setiembre de 1748 predicando en este día, las grandezas de tan soberana Reina y

piadosa Madre, el R. P. Fr. Tomás Cabrera, que era Guardian cuando llegó la Señora al Colegio. En este tiempo se habia ya dispuesto y dado á la imprenta una devota novena, distinta de la que antes se usaba para aumento de sus cultos, y todos los misioneros que desde entonces salieron á anunciar la palabra de Dios, ejerciendo el ministerio apostólico entre las gentes, persuadidos de que la Santísima Virgen del Refugio habia querido venir á su compañía para favorecerlos y ayudarlos en tan santa ocupacion, aunque desde entonces habia salido á misionar llevando consigo *la Imágen de María Santísima de Guadalupe y algunos la de los Dolores*; dejando esta antigua costumbre, llevaron ya la Señora del Refugio. Así se hizo y se continuó haciendo siempre por decreto del V. Discretorio.

La Santísima Virgen ha retribuido á sus hijos de Guadalupe, sus servicios con innumerables favores. Referiremos algunos.

Misionando en Juchipila el R. P. Fr. Mariano Velazco, enfermóse gravemente de fiebre, con una complicacion de otras enfermedades. Mientras así sufría el V. misionero, llegó el día en que se celebraba en todas las misiones una funcion á la Santísima Virgen del Refugio. Llevaron la Santa Imágen al enfermo, é instantáneamente recibió la salud.

El R. P. Fr. Anastasio de Jesus Romero, fué uno de los mas fervorosos devotos de la Santísima Virgen, que ha tenido el Colegio. Él, voz en cuello confe-

saba deberle muchos favores á tan tierna Madre, especialmente el de haberle dado la salud en 1776, en que fué atacado de una repentina apoplejía.

El año de 1790 fué electo Comisario de misiones el muy memorable P. P. F. Manuel Silva, quien en desempeño de su importante cargo, quiso luego fundar una misión á la antigua provincia de Tejas.

Eligió para el efecto, por compañero, al M. R. P. Lector Fr. Francisco Garza, y ambos se internaron en Tejas. Habiendo llegado á la costa de San Bernardo, que estaba poblada por los indios llamados Carancaguases, temibles por su ferocidad, comenzaron sus tareas los intrépidos misioneros. Estaban aislados absolutamente y en inminente peligro de ser muertos por mano de aquellas fieras humanas; pero se encomendaron á la Santísima Virgen del Refugio, y vieron con asombro que los indios se docilitaron milagrosamente y doblegaron sus cervíces, con la suavidad de un niño, al santo yugo del Evangelio. Los indios pequeños repetían, no con poco gozo y admiración de los misioneros, estas muy dulces palabras *Ave María Santísima mi Refugio*.

El R. P. P. Fr. José Roman Tejeda, asignado Ministro para otra misión que debía fundarse en Tejas con el título de Nuestra Señora del Refugio, se hallaba en cierto lugar de aquel país con muchos indios Carancaguases. Tuvo necesidad de separarse de ellos y marchar á otro punto. Entre tanto, un indio inducido por el demonio, trabajó en predisponer los ánimos de los suyos con-

tra los misioneros y contra los pocos soldados españoles que los custodiaban, algunos indios dieron aviso al misionero de la predisposición que se levantaba contra él y sus compañeros.

Pasaron algunos días, al fin de los cuales estando el R. P. solo en su *jacal*, se vió rodeado de bárbaros, que se presentaban en actitud amenazadora, levantando sus formidables armas. El afligido misionero invocó á su Patrona la Santísima Virgen del Refugio, y luego se sintió con un valor sobrenatural. Se levantó de su asiento, como quien nada teme, y los indios dieron muestra de sorpresa y de temor. Empero, llegó la noche y los bárbaros continuaron sitiando la humilde choza del predicador del Evangelio. Andaban al derredor y ahuyaban como lobos, otros imitaban el graznido del cuervo y otros el del buho: otros quemaban el monte como si quisieran reducirle á cenizas. El misionero elevó de nuevo su corazón á la tierna Virgen del Refugio, y como á las dos de la mañana, los bárbaros se retiraron sin haberle causado mal alguno.

Un grueso volumen se necesitaria para referir, no ya todos sino siquiera los principales favores que la Santísima Virgen ha concedido á sus hijos de Guadalupe, en su advocación del Refugio.

Ademas, esos fieles religiosos han presenciado en todos tiempos, especialmente en tiempo de misión, innumerables prodigios y favores que la Inmaculada Madre ha

hecho á las almas que le han invocado en su glorioso título.

El apostólico Colegio de Guadalupe, posee esa bella cópia de la original de Frascati, y la reconoce como una preciosa prueba que la Señora ha dado del cariño que le profesa á la Santa Casa de Guadalupe.

El estado de Zacatecas debe gloriarse de tener en su seno esa hermosísima imagen de María.

No quiero concluir este capítulo, sin decir, para gloria del Señor, y de su Santísima Madre, que en algunos años que estuve en la frontera del Estado de Zacatecas, -levaba conmigo en mis pobres tareas, una imagen del Refugio, para predicar con ella y mover á las almas; y vi efectos admirables de la gracia. Mi santa Imagen del Refugio, que aun conservo, se vió mil veces regada de fervientes lágrimas, y en una atmósfera de afectos salidos del fondo de mil corazones, que amaban á la linda vírgen, con asombrosa ternura.

Grandes poetas han conservado la memoria de los hechos notables, con el fluido metro del romance. Mi pobre Musa, quiere imitarlos consagrando una humilde composicion al hecho memorable cuya historia hemos compendiado. He aquí mi canto:

Hay una Vírgen hermosa
Que existe en el alto cielo,
Y que al pronunciar su nombre
Se inflama de amor el pecho.

En la eternidad fué electa
Para Hija del Padre Eterno,
Del santo Espíritu Esposa
Y dulce Madre del Verbo.
Es santa, grande, sublime,
Es la Emperatriz del cielo,
Y sus dominios se extienden
A do acaba el Universo.
Concebida sin la culpa,
Por singular privilegio,
Venció á Satán orgulloso
E hizo temblar al infierno.
Es *María* su dulce nombre,
Que significa Lucero,
Mar de gracias y Señora
De la tierra y de los cielos.
Esta graciosa criatura,
De su amor por un exceso,
Quiso, al hombre miserable,
Hacer un favor inmenso:
Quiso llamarse Refugio
De pecadores, por cierto,
Para que así no cayesen
Del orco en el hondo seno.
Allá en la florida Italia,
Dónde el cielo está sereno,
Do imitan pechos humanos
Al Ruisenior y al Jilguero,
Corriendo el siglo pasado,
Predicaba con gran celo
El gran padre Baldenucci,
Fervoroso misionero:
En procesion muy devota
Aparece un coro bello

De vírgenes, que llevaban
 Un simulacro muy tierno,
 De la Virgen mas hermosa
 Que de la luz es destello,
 A quien las vírgenes siguen
 Al olor de sus unguentos:
 Baldenunci el venerable
 Ve la imágen placentero,
 Y siente que le arrabata
 Del corazon el afectos.
 De ella una copia ha tomado,
 Y con muy devoto esmero
 La coloca cariñoso,
 De Frascati en bello templo.
 Quiso que se coronase,
 Y se consiguió su intento;
 La coronacion se hizo
 Por el gran Clemente Undécimo.
 Refugio de pecadores
 La llama, ¡grande portento!
 Nombre que quiso inspirarle
 La Virgen, á su gran siervo.
 Este recorrió la Italia
 Cual celestial pregonero,
 Al pecador anunciando
 Indulto. ¡Felice reo!
 Y la Virgen del Refugio
 Proclamada por los pueblos,
 Dispensa muchos favores,
 Concede gracias sin cuento.
 Un hijo del gran Ignacio,
 De María, tambien, gran siervo
 Hizo copiar á la Imágen
 Por pincel hábil y diestro.

Luego, inspirado por Dios,
 Se viene á la hermosa México
 A traernos ese retrato
 Como, de María, un obsequio.
 Es el P. José Guica
 Ese santo misionero,
 Que atravezando los mares
 Nos trae tesoro tan bello.
 Allá en la ciudad de Puebla
 Da á conocer el portento,
 Es escuchado con gozo
 Por un auditorio inmenso.
 El Padre Alcivia ha llegado,
 Del P. Guica se ha hecho
 Amigo, por que tambien
 Es orador evangélico.
 Ambos siguen las tareas
 Haciendo guerra al infierno,
 Convirtiendo pecadores
 Con el simulacro nuevo.
 El P. Alcivia una vez
 Fué á visitar con afecto,
 Al P. Guica, y lo encuentra
 En tierno llanto deshecho.
 —¿Qué tienes, querido amigo?
 ¿Porqué llorando te encuentro?—
 Ha preguntado el segundo,
 Muy admirado, el primero.
 El P. Guica responde;
 Responde haciendo un esfuerzo:
 Escucha, amigo querido,
 Un prodigio, un gran portento.—
 Tomando la bella imágen
 El jesuita con empeño

La presenta cariñoso
 A su amable compañero.
 Luego le dice llorando:
 ¿Ves este encanto del Cielo?
 ¿Ves la Virgen del Refugio,
 Que es de las almas recreo?
Sabe que esta Señorita.....
 ¡Ay!.... ¡quiero hablar y no puedo....!
Dice, quiere irse contigo.....
Se quiere ir á tu Colegio.
 Se irá, se irá á Guadalupe,
 Pues yo contrariar no quiero
 Su voluntad..... le amo tanto.....!
 A su gusto me sujeto.....
Ella quiere ser Patrona
De las misiones, por cierto,
Que tus hermanos emprenden
Ganando almas para el cielo.....
Que la den á conocer
En este título nuevo.....
 ¡Es claro que son ustedes,
 De María los predilectos.—
 El P. Alcivia se postra
 De rodillas, en el suelo.
 ¡Está absorto, está extaciado,
 De admiracion está lleno!
 Luego la imágen recibe
 Con amor y con respeto.
 A su Colegio da parte
 De tan portentoso hecho,
 Para Guadalupe marcha
 Con el simulacro tierno.
 ¡Largo se le hace el camino,
 Quisiera llegar de un vuelo!

Ya llega ¡Jesus! ¡que gozo!
 ¡De su colegio, está dentro!
 Lo rodean los religiosos
 Con los semblantes ruisueños.
 El P. Alcivia, la imágen
 Desenrolla, y en el suelo
 La comunidad se postra
 Y guarda un grande silencio.
 El portador permanece
 En pié, con rostro sereno,
 Y dice á todos: hermanos,
 Hé aquí un regalo del cielo.
Ha dicho esta Señorita.....
 Escuchad, estad atentos:
 Que quiere ser quien dirija
 Misiones y misioneros.
Que quiere ser la Patrona
En este santo Colegio,
De las tareas que emprendéis
En el santo ministerio.
 ¡No admirais la preferencia
 Que de vosotros he hecho?
 Ella á vosotros elige
 No la elegiste, ¿no es cierto?
 ¡Y no es esto un gran prodigio,
 Prueba del amor intenso
 Que os tiene la linda Virgen?
 ¿Qué me respondeis á esto?—
 ¡Habeis visto los torrentes,
 Despues que pasa el invierno,
 Que descenden de los montes
 Al valle sombrío y extenso?
 Así corrió ardiente llanto
 Desde los ojos al pecho,

De cada guadalupano
 Ante el simulacro bello.
 ¿Quién es?—cada uno decia—
 ¿Quién es este pobre siervo,
 Para que así lo consueles
 Con un favor tan inmenso?—
 Sigue el llanto y los saludos,
 De esos hijos predilectos,
 Siguen..... ¡Tan grandioso cuadro,
 Yo describirlo no puedo!
 Salud, hijos de María,
 Salud, santo monasterio.
 ¡Sea para bien tanta dicha,
 Alegría, gozo, contento!
 Salid ya por ese mundo
 Por quien el santo Cordero
 Fué inmolado en el Calvario
 Dándole vida y remedio.
 Llamad á los pecadores,
 Llamad al impío protervo,
 Ofrecedle las bondades
 De la Madre del Eterno.
 Grabad en mármol y en bronce
 La memoria de ese hecho,
 Honor y sólido timbre
 Del venerable Colegio.
 ¡Oh María! ¡cuan bondadosa
 Te formó el Señor supremo!
Tu eras de Salem la gloria,
Tu la honra de nuestro pueblo.
 A mí, que esta historia escribo,
 Solo por darte contento,
 Sin tu amor jamás me dejes
 ¡Yo quiero morir primero!

Haz que te ame, Madre mia,
 Con un amor tan intenso
 Que llegue á exhalar un día,
 De amor el último aliento.
 Ruega por la Iglesia santa,
 Al Estado hazlo andar recto,
 Y no te olvides, Señora.....
 Del refugiano Colegio.